



March 17, 2019

The Second Sunday of Lent

...but becoming fully awake, they saw his glory... Luke 9:32

Dear Friends;

We need more than ever a God as big as our still expanding universe. Too often Christians see God as a mere add-on to a world that is already awesome, beautiful and worthy of praise in itself. We see God as existing outside of the world. And have created a society of practical atheism where it is difficult for us to have an experience of the divine. This limited and inadequate Christian God stands outside his creation. He is too small and people are losing interest.

In his letter, *Laudato Si': On Care for Our Common Home*, Pope Francis states “*In the heart of this world, the Lord of life, who loves us so much, is always present. He does not abandon us, he does not leave us alone, for he has united himself definitely to our earth, and his love constantly impels us to find new ways forward. Praise be to him!*” What the pope is saying is that every ‘thing’ that exists is a result of the outpouring of God. God is united with his creation.

Creation is the first bible. It was written some 13.7 billion years ago before the second Bible was written. This is the first incarnation of God; when God joined in union with the physical universe. God became the light, love and attractive energy in which everything moves, breathes, lives and holds together. God seeks connection and communion not separation or division. God loves things by becoming one with them.

John Muir, who just lived down the road from us, was aware of the mystical presence of God in everything. He wrote, “*The whole sky and the rocks and flowers are drenched in spiritual life—with God. From form to form, beauty to beauty, ever-changing, never resting, all are speeding on with love’s enthusiasm, singing with the stars the eternal song of creation.*”

Christians in the last several hundred years limited God to the human manifestation in the historical Jesus. We need to reclaim the universal Christ who is present in all creation, in the human person of Jesus, and in us. The Christ is the template through which everything else is patterned. Christ is God before all time and Jesus is the Christ’s personal manifestation in time. This is the second incarnation. Jesus is not just God, nor is he just a man, but God and human together. This is the pattern of the Christ: spirit expressed in matter.

Jesus came out of our already God Christ-infused universe. The second incarnation of God, in Jesus, flowed out of the first incarnation of God in the universe. We know that the world around us is both the place where God is hidden and revealed. We can no longer get caught in binary thinking. We can no longer make distinctions between natural and supernatural, between sacred and secular. It is all sacred. It is one universe revolving around a loving and knowing center.

When Christ stood transfigured before the disciples they saw a transfigured humanity. What the Christ is calling out of them, and us, is the divine spark that was there from creation. Christ in Jesus did not become human to change us into something that we are not made to be. But he calls us to the purpose for which we and all creation was made. It is an invitation to see what heaven on earth can be like. We are the incarnation God as the body of the risen Christ. We are transformed by the spark of Divine love. And we can see the universe “*is charged with the grandeur of God. It will flame out, like shining from shook foil.*” (Gerard Manley Hopkins)

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



17 de Marzo 2019

El Segundo Domingo de Cuaresma

... Pero al despertarse por completo, vieron su gloria... Lucas 9:32

Queridos Amigos;

Necesitamos más que nunca un Dios tan grande como nuestro universo aún en expansión. Con frecuencia, los cristianos ven a Dios como un mero complemento a un mundo que ya es impresionante, bello y digno de alabanza en sí mismo. Vemos a Dios como existente fuera del mundo. Y hemos creado una sociedad de ateísmo práctico donde es difícil para tener una experiencia de lo divino. Este Dios cristiano, limitado e inadecuado, está fuera de su creación. Es demasiado pequeño y la gente está perdiendo interés.

En su carta, *Laudato Si'*: en el cuidado de nuestra casa común, el Papa Francisco declara "en el corazón de este mundo, el Señor de la vida, que tanto nos ama, está siempre presente. No nos abandona, no nos deja solos, porque ha unido definitivamente a sí mismo en nuestra tierra, y su amor constantemente nos impulsa a encontrar nuevas maneras de avanzar. ¡ Alabado sea! " Lo que el Papa está diciendo es que cada ' cosa ' que existe es el resultado de la efusión de Dios. Dios está unido a su creación.

La creación es la primera Biblia. Fue escrita hace unos 13,7 mil millones años antes de que se escribiera la segunda Biblia. Esta es la primera encarnación de Dios; Cuando Dios se unió con el universo físico. Dios se convirtió en la luz, el amor y la energía atractiva en la que todo se mueve, respira, vive y se mantiene unido. Dios busca la conexión y la comunión no separación o división. Dios ama las cosas convirtiéndose en uno con ellas.

John Muir, que vivía cerca de nosotros, era consciente de la presencia mística de Dios en todo. Él escribió: "*todo el cielo, las rocas y las flores están empapados en la vida espiritual, con Dios. De forma a forma, belleza a belleza, siempre cambiante, nunca descansando, todos se aceleran con el entusiasmo del amor, cantando con las estrellas el canto eterno de la creación.*"

Los cristianos en los últimos cientos de años limitaron a Dios a la manifestación humana en el Jesús histórico. Tenemos que reclamar al Cristo universal que está presente en toda la creación, en la persona humana de Jesús y en nosotros. El Cristo es la plantilla a través de la cual todo lo demás está modelado. Cristo es Dios antes de todos los tiempos y Jesús es la manifestación personal de Cristo en el tiempo. Esta es la segunda encarnación. Jesús no es sólo Dios, ni es sólo hombre, sino Dios y el ser humano juntos. Este es el modelo del Cristo: espíritu expresado en la materia.

Jesús salió de nuestro universo ya infundida por Dios Cristo. La segunda encarnación de Dios, en Jesús, brotó de la primera encarnación de Dios en el universo. Sabemos que el mundo que nos rodea es el lugar donde Dios está escondido y revelado. Ya no podemos ser atrapados en el pensamiento binario. Ya no podemos hacer distinciones entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo sagrado y lo secular. Todo es sagrado. Es un universo que gira en torno a un centro amoroso y conecedor.

Cuando Cristo se levantó transfigurado ante los discípulos, vieron una humanidad transfigurada. Lo que el Cristo llama de ellos, y nosotros, es la chispa divina que estuvo allí desde la creación. Cristo en Jesús no llegó a ser humano para transformarnos en algo que no estamos hechos para ser. Pero él nos llama al propósito para el cual nosotros y toda la creación hemos sido hechos. Es una invitación para ver cómo puede ser el cielo en la tierra. Somos la encarnación de Dios como el cuerpo de Cristo resucitado. Somos transformados por la chispa del amor Divino. Y podemos ver que el universe "El mundo está cargado de la grandeza de Dios. Flamea de pronto, como relumbre de oropel sacudido" (Gerard Manley Hopkins)

Paz,

Fr. Ron